

# Hechos demográficos

LUZ MARÍA VALDÉS

A partir de la creación del Fondo de Población de Naciones Unidas en los años sesenta, los países miembros de la Organización de Naciones Unidas fueron convocados a la Primera Conferencia Mundial de Población, en Bucarest, en 1974. Uno de los acuerdos de esa reunión fue actuar en el diseño de acciones dirigidas a cambiar el ritmo de crecimiento de la población atendiendo las idiosincrasias de cada país del mundo. Así nacieron múltiples programas de planificación familiar con variantes determinadas por cada uno de los Estados miembros a fin de adecuarse a las peculiaridades de cada país.

En México se creó el Consejo Nacional de Población al amparo de la Ley General de Población, a fin de cumplir con las recomendaciones de Bucarest. A partir de 1974 el Estado ha sido fundamental en la promoción de la disminución de la población y a la vuelta de treinta años de haberse implementado esta política se cuenta con resultados positivos.

Otros países han tardado más en lograr los objetivos planteados en Bucarest y es notable cómo la política de población y las preferencias culturales por un sexo determinado, pueden alterar el equilibrio demográfico de un país.

Los impactos más notorios que produjeron los cambios en materia de reproducción social se manifestaron en la estructura de edades de la población y en el caso de la República Popular China en la estructura de edades y sexos, fenómeno que invita a meditar sobre el efecto a largo plazo de las políticas de población.

El periódico *The New York Times* publicó un artículo sobre la política de población que ha seguido China, y que deja ver los efectos de esa política y los resultados obtenidos.<sup>1</sup> Resulta que la dinámica surgida de esos hechos ha propiciado el florecimiento de otra política demográfica.

El Partido Comunista Chino promulgó la política de población que consistía en contar con un solo hijo “varón” preferentemente, política que ha sido fuertemente censurada. La razón de esta preferencia de gé-

nero se fundamentaba en que cada niña que nacía era virtualmente una madre nueva cuyo fin sería reproducirse. Esta política fue fuertemente criticada por la comunidad internacional, entre otras cosas debido a que se produjo un aumento importante en la tasa de abortos al conocerse de antemano, gracias a los avances médicos, el sexo del feto. Miles de niñas que lograron nacer fueron dadas en adopción año con año a parejas de otros países.

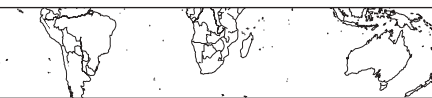
El resultado de esta política desfavorable del nacimiento de niñas ha tenido consecuencias como las que se dejan ver en la provincia de Fujian, formada por familias campesinas en donde la cosecha principal es el té y los recursos humanos fundamentales para realizar las tareas de cosecharlo son los hijos hombres. Señala el *New York Times* que “De la misma forma en que las colinas están llenas de arbustos de té, de esa misma forma las calles del pueblo están llenas de jóvenes (varones).” En esta provincia por cada 100 niñas que nacen hay 134 niños, lo que ha producido este enorme desequilibrio.

Actualmente China es el país con mayor número de casos de niñas desaparecidas. Durante muchos años el gobierno de China negó esta política. Sin embargo hace casi un año el presidente Hu Jintao declaró que este asunto debe resolverse antes del año 2010. Para comenzar, el gobierno declaró que los abortos selectivos serán considerados como crímenes.

Entre los cambios que promueve el gobierno chino, que están siendo estudiados por 250 demógrafos y otros expertos está, entre otras cosas, examinar el desequilibrio entre los sexos, la caída de las tasas de fecundidad y presentar alternativas para preparar a China para el envejecimiento de su población. Este grupo deberá señalar asimismo cuándo y cómo China podrá moverse a una política que recomiende a la familia contar con dos hijos para prevenir un desequilibrio mayor.

La vocera de la Comisión Nacional de Población y Planificación Familiar, Hao Linna, señaló que el tiempo y la forma en se lleve a cabo la redistribución de la





estructura de edades y sexo deberá ser cuidadosamente examinada. El hecho es que no puede posponerse restaurar el desequilibrio entre niños y niñas, desequilibrio que comenzó la política de contar con un solo hijo en los años setenta, a este fenómeno se le sumó la tradición de preferir a los varones por poder ampliar la mano de obra. De forma tal que no fue solamente la política de contar con un hijo, sino que éste fuera varón.

Las cifras oficiales del gobierno chino informaron que en enero de 2005 había una relación de 100 niñas por cada 119 hombres. Para el resto del mundo esta proporción es de 100 niñas por cada 105 niños. Si China continúa con esta dinámica, en pocas décadas se encontrará con 40 millones de solteros que no podrán encontrar pareja.

A pesar de estas alertas los padres de familia de las zonas rurales prefieren hijos a hijas. Esta preferencia tiene su razón cultural. La tradición china reza que los hijos hombres deben de ser los responsables de los padres a la vejez de éstos, y las hijas por su parte se casan y pertenecen a la familia de su esposo. Por eso tener un hijo es como contar con una pensión.

El gobierno puso un programa de prueba con 300 mil adultos mayores que están recibiendo 180 dólares de pensión anual para aquellos que tuvieron solo un hijo o tuvieron hijas.

Actualmente China tiene 1 273 millones de personas,<sup>2</sup> con una tasa de natalidad de 15 niños por cada mil habitantes, una tasa de crecimiento anual de 8%, una tasa de mortalidad infantil de 31 y una tasa global de fecundidad de 1.8 por ciento.

La política seguida por China ha permitido que la población se envejezca y que el 23% sean jóvenes menores de 15 años y 7% mayores de 65 años. En

México 34% de la población es menor de 15 años y 5% mayor de 65 años. En China la esperanza de vida al nacimiento es de 69 años para los hombres y 73 para las mujeres. En México la esperanza de vida para los hombres es de 73 y 78 años para las mujeres. En China 36% de la población vive en ciudades, en México 74%. En China 83% de las mujeres casadas entre 15 y 49 años usa anticonceptivos y 81% métodos modernos, mientras que en México, estos porcentajes son de 68 y 59%. Se estima que para el año 2025 la población china sea de 1 450 millones y disminuirá a 1 369 en el año 2050.

Estos hechos demográficos nos obligan a reflexionar sobre la responsabilidad que tiene la política de población de México para evitar que la estructura de edad se desequilibre por envejecimiento, migración o nacimientos preferenciales.

Sabemos que la población mexicana está inmersa en un proceso de envejecimiento, que en los años por venir enfrentará retos debido a la gran proporción de personas mayores que se incorporarán a la inactividad y que requerirán de atenciones en todos los renglones, mientras la población económicamente activa deberá encontrar salidas laborales para evitar engrosar las filas de la migración. Es tiempo de pensar en mecanismos que permitan que nuestros hijos no sufran las consecuencias de una estructura de edad desequilibrada en su contra.



<sup>1</sup> Yardley Jim, "Fearing future, China starts to give girls their due", *The New York Times*, 31 de enero de 2005.

<sup>2</sup> Population Reference Bureau, *World Population Sheet 2001*, Wahington, D. C.